

MIRAD QUE HE DICHO PAN, VENTANA

**P**ARA que el odio no nos coja.  
voy a nombrar el pan primero.  
El odio ni roza, ni pica,  
donde las manos puso el fuego.

Digo ventana por si un golpe  
de libertad nos toma en vuelo,  
y se crecieran como ramos  
en la alegría nuestros huesos.

Mordidos por pequeñas cosas,  
nos echamos sombras y hierros;  
afuera las yeguas, los montes,  
chorreando luz de sus cuerpos.

Nosotros en nuestras cavernas,  
con palabras, mitos, espejos.  
Y el mar—silencioso, sólo es mar—,  
la luz y el mar contra los muertos.

Y nosotros pensamos vivirnos  
porque cazamos sus reflejos.  
Y la vida es tocar y quemarse,  
pasar, pero nunca secuestro.



*Mirad que he dicho pan, ventanã,  
para adentrarnos tierra adentro,  
tocando el barro con los dedos.*

*Abriéndonos a la vida  
como playas, como sarmientos,  
bajo los tonos espaciales,  
música errante palparemos.*

*Si atrás no volvemos la cara  
de su vino seremos ebrios.*

*La vida pondrá en nuestras manos,  
el racimo de su secreto.*

*Sabed que nos espera el Hombre  
como a mágicos curanderos:  
El mozo que siega el maíz,  
el peón de todos los puertos,  
el que bebe su vino los sábados  
para matar los malos sueños;  
los que, debajo de sus mesas  
enciende la rabia su barreno;  
la venta, el ventero y el ama  
—maledicencia y refranero—;  
los que entre máquinas y émbolos  
arruinaron los sentimientos.*

*Veréis que el sol los amorena,  
como a las piedras, como al yeso.*

*Mirad que he dicho pan, ventana;  
escupid de la boca el cieno:  
palabras que ya nacen muertas,  
voces, que nos tuvieron presos.*



*Con palabras como látigos,  
nos partirán el pan por medio.*

*Con palabras como diamantes,  
volará el reino del acero.*

*Y les recuerdo a los poetas  
la doctrina de los talentos.*

